

“SALUD, DINERO Y AMOR” (1)

Estaba en mi sucursal bancaria de Caja Madrid sentado con mi secretaria en una de esas mesitas con sillas y semi mamparas que la institución coloca a disposición de sus clientes. Al otro lado la empleada que nos atendía en el diligenciado de ciertos papeles. Mientras ella manipulaba las teclas y el ratón de su ordenador paseábamos la vista por las paredes en búsqueda de alguna decoración que entretuviese nuestros ocios. Pero sólo había un reclamo que bajo el “slogan” de “salud, dinero y amor” en grandes mayúsculas trataba de atraernos hacia “un buen plan de pensiones” cuya invocación atravesaba aquellos tres objetivos, supuestamente mágicos, mediante una grabación en banda transversal de diferente color.

Aquello me recordaba a una popularísima canción de los tempranos cuarenta. Sus ecos emitidos a través de la radio, los infatigables gramófonos de cuerda y el canturreo incesante de los peatonales distribuidores de toda clase de mercancías y servicios, me abrumaron desde el recién adquirido uso de razón.

Nos abrumaron mucho más allá de lo imaginable. De otra forma no podría explicarse cómo aún perduraban, con plena nitidez – música y letra – en nuestro inconsciente. Así se lo dije a Laura la empleada que nos atendía. Ella, dubitativa, me retó a entonar la cancioncilla. Allí mismo lo hice sin fallar en ningún punto de su letra que decía así:

*“Tres cosas hay en la vida: salud, dinero y amor.
El que tenga estas tres cosas podrá dar gracias a Dios.
El que tenga un amor que lo cuide y que lo cuide
la salud y la platita
que no la tire, que no la tire”.*

La llamada Guerra Civil había terminado y los supervivientes del bando vencedor, entre los que transcurrió mi segunda infancia, tenían ganas de soñar. De soñar con todo lo que habían perdido. La salud en primer lugar pues eran pocos los que se habían librado de los múltiples padecimientos causados por las heridas de guerra, bombardeos, tiña, piojo verde, tifus exantemático, tuberculosis y tantas otras lacras prácticamente inexistentes antes de la contienda. Todas ellas, en una época sin medios de detención eficaces de las infecciones, causaron verdaderos estragos. Era, por lo tanto, normal la ubicación de la salud en el lugar primigenio de las cosas deseables.

Luego ¿cómo no? venía el dinero. Su concepto, su viejo concepto proveniente mayoritariamente por entonces de ganadería y agricultura se había evaporado con las hostilidades. Quienes participaban o contribuían a generar esta fuente de riqueza fueron movilizados abandonando sus habituales quehaceres sin dejar de participar en el consumo de carne y cereales. El dinero, desde siempre, había constituido una obsesión de la humanidad llegando a erigirse ya en el Antiguo Testamento en auténtico señor de los vivientes hasta el punto de crear una manifiesta incompatibilidad entre su servicio y el del Creador. Al desaparecer casi totalmente de la escena se incrementó su búsqueda a través de los llamados “enchufes” o sistema generalizado de conexión con los políticos poderosos con miras a la obtención de provechosas denominaciones digitales.

Llegamos al amor, colocado en tercer lugar en la imperecedera tonada por pura razón de rima pero sin dejar de ser el único de los tres valores aparejado a una doble recomendación de guarda y custodia.

Hace pocos días, en otro correo electrónico me referí a lo manifestado en Segovia por Mikael Strandberg después de recorrer el mundo sin parar durante los últimos veinticinco años. Más que explorar lo que pretendía nuestro héroe era descubrir el sentido de la vida llegando a la conclusión que para los humanos en general, ya fuesen neoyorquinos u otentotes, sólo el amor constituía un auténtico objetivo.

Pero el amor de nuestra copla y el del explorador no parecen coincidir más que en su denominación. Mientras el primero parece tan sólo referirse a los terrenos delimitados por la primera estrofa de otra canción actual no menos popular (2), el segundo se refiere a un concepto más amplio y ambicioso. Un concepto recogido por las tablas de la Ley mosaicas y ampliado, matizado, ejemplificado por Jesucristo en su evangelio.

Es claro que estas ideas tan bien desarrolladas no eran practicables en los tiempos de la posguerra donde un intervencionismo llevado al máximo en el afán de posibilitar la vida en circunstancias difícilísimas hizo surgir toda clase de corruptelas para sortear las barreras que impedían el enriquecimiento injusto. Y no

sólo los enchufes sino el fraude continuo calificado con el genérico nombre de estraperlo ⁽³⁾ y de estraperlistas a quienes lo practicaban.

También lo impedían múltiples regiones devastadas para cuya reconstrucción se creó un nuevo organismo ⁽⁴⁾.

Con toda esta problemática la canción no pretendía que se practicara el amor incluido por el Señor entre los valores esenciales del Reino de Dios sino ilusionarnos con un romántico amor heterosexual que siempre ha constituido un sueño permanente de la humanidad.

La copla facultaba, además a los titulares de sus tres objetivos para dar gracias a Dios. Pero sólo a lo de los tres. Quién sólo tuviera uno o dos, de acuerdo con su mensaje, no estaba autorizado para hacerlo. Su filosofía era pues absolutamente mundana y aberrante.

Pensando en ello, al bajarme esta mañana del autobús en una calle estrecha casi me doy de bruces con un escaparate donde lo primero que ví fue esta leyenda: “La vida es frágil. Manéjala con oración” ⁽⁵⁾. Su mensaje me llegó más que el de la copla

Gloria al Señor.

Madrid, 14 de octubre de 2010

Fernando Escardó

NOTAS

(1) Copia del texto enviado para su inserción en la página Web de la Comunidad de Oración de Fray Escoba perteneciente a la Renovación Carismática Católica en el Espíritu.

(2) “Por el amor de una mujer...”

(3) Nombre surgido durante el bienio negro del gobierno republicano de Lerroux (1931-1933) por influencia de su propio hijo, dos aventureros centroeuropeos obtuvieron la adjudicación en Palma de Mallorca de una suerte de ruleta tramposa denominada “Straperlo” por combinación de sus adjudicatarios (Strauss y Perl).

Los partidos de izquierda convirtieron la concesión en escándalo político nacional trasladando el nombre del invento a toda suerte de fraudes cometidos con ánimo de lucro.

El nombre se hizo tan popular que aún subsiste. En sus comienzos sirvió para calificar los actos de los productores que en lugar de entregar a los organismos oficiales de intervención las mercancías producidas, las colocaron en el mercado (mercado negro) a precios abusivos.

(4) Dirección General de Regiones Devastadas.

(5) El mensaje estaba redactado en inglés. Decía así: “Life is fragile. Handle with prayer”.